

ANTOLOGÍA DE TEXTOS GRIEGOS Y LATINOS PARA 2º ESO (IV)

La presente antología contiene los siguientes textos:

- Texto 1. *La historia de Polícrates* (Heródoto, *Historias*, III, 39-43, 120-125)
- Texto 2. *Pan y Hermes* (Luciano, *Diálogos de los dioses*, 22)
- Texto 3. *El asesinato de César* (Suetonio, *Vida de los doce césares*, I, 80, 4 - 82)
- Texto 4. *Acteón* (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 135-252)
- Texto 5. Dos fábulas de Fedro

Texto 1. *La historia de Polícrates* (Heródoto, *Historias*, III, 39-43, 120-125)

En la isla de Samos Polícrates se había proclamado tirano mediante una sublevación militar. Al principio dividió la isla en tres zonas y dos de ellas las cedió a sus hermanos, pero luego mandó matar a uno de ellos y desterró al otro, haciéndose con el control total de Samos. Una vez dueño de la isla, intentó concertar una alianza con Amasis, el rey de Egipto, enviándole regalos. En poco tiempo el poder de Polícrates creció enormemente y la fama de su poder se extendió por Jonia y el resto de Grecia, ya que siempre que se lanzaba a la guerra, fuera donde fuera, el resultado era siempre favorable a sus intereses. Su flota dominaba el mar y gracias a esta fuerza se había apoderado de muchas ciudades.

Por su parte, Amasis, estaba sorprendido por la enorme fortuna de la que gozaba Polícrates y, seguramente, hasta se sentía preocupado por ella. De modo que cuando su buena suerte alcanzó proporciones mucho mayores, envió a Samos una carta que decía lo siguiente:

Siempre es grato enterarse de los triunfos de un buen amigo; pero, sin embargo, esos éxitos tuyos no me llenan precisamente de satisfacción, pues suelen provocar la envidia y el castigo de los dioses. Por eso, personalmente preferiría que en lugar de triunfar siempre, yo y la gente a la que aprecio, triunfáramos unas veces y fracasásemos otras, de modo que triunfos y fracasos se alternasen en la vida, pues nunca he conocido ni he oído hablar de nadie que, pese a triunfar en todo, no haya acabado sus días desgraciadamente víctima de una gran desdicha. Así pues, préstame atención y para contrarrestar tus triunfos, haz lo que te voy a decir: piensa en algo a lo que le tengas un gran aprecio y cuya pérdida te dolería enormemente, y, cuando lo hayas decidido, deshazte de ello, de forma que nunca más pueda llegar a manos de otro hombre. Y si en el futuro tus éxitos son continuos y sigues sin sufrir ninguna desgracia, intenta poner remedio a la situación de la misma forma que te he sugerido.

Después de haber leído estas líneas, Polícrates consideró que el consejo de Amasis era acertado. Polícrates comenzó a pensar en un bien de los muchos que tenía cuya pérdida le causaría un gran pesar. Y, tras pensar un buen rato, lo encontró. Tenía un anillo de sello engastado en oro que solía llevar puesto constantemente; el anillo tenía una esperalda y era obra de un famoso orfebre. De forma que decidió deshacerse de esta joya tan querida. Mandó equipar una nave, embarcó en ella y dio orden de navegar rumbo a alta mar. Cuando estuvo lo suficientemente lejos de la isla, se quitó el anillo y lo arrojó al mar a la vista de todos los que estaban en la nave. Luego mandó regresar a la isla; pero al llegar al palacio sintió una gran tristeza por la pérdida del anillo.